

Introducción

Víctor Mario Bados Nieto

Este Cuaderno Estratégico sobre el Panorama de los Conflictos en 2025 confirma la tendencia que ya se alertó en el informe del año pasado, que resultó ser el más violento y con mayor número de conflictos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En esta línea y a falta de confirmación académica, 2025 apunta a un incremento sostenido en la violencia y la conflictividad global, avalado por las cifras recogidas por los principales *think-tanks* y centros de análisis académicos especializados. Los datos de los principales observatorios internacionales subrayan una realidad clara: la violencia organizada a nivel global no solo no disminuye, sino que mantiene una tendencia al alza.

De este modo, si acudimos a los datos disponibles en la fecha de confección de este Cuaderno, el Uppsala Conflict Data Program (UCDP) mostró en 2024 un total de 61 conflictos con participación estatal, cifra récord desde 1946, y once guerras con un umbral superior a mil muertos anuales, la cifra más alta desde 2016. Por su parte, el *SIPRI Yearbook 2025* reportó 239 000 muertes relacionadas con conflictos en 2024, el máximo del periodo 2018-2024, destacando una escalada en la letalidad de estas confrontaciones, pese a una estabilidad relativa en el número de países afectados. Y a esta tendencia al alza en la conflictividad mundial

se suman la mayoría de los analistas, que coinciden en que 2025 muestra ritmos elevados de violencia y enfrentamientos.

Centrándonos en los principales hitos que han marcado el año 2025, podría decirse que estuvo jalonado por múltiples intentos de alto el fuego y negociaciones frágiles en los dos principales conflictos: Ucrania y Gaza. Así, en el primero, el Gobierno de Zelenski aceptó en marzo un alto el fuego de treinta días propuesto por Estados Unidos, condicionado a la adhesión rusa; sin embargo, pese a contactos y conversaciones directas en Estambul, no se consolidó un proceso de paz duradero y, a finales de octubre, Moscú rechazó un cese inmediato de hostilidades, dejando en suspenso futuras cumbres de negociación. En este contexto, cabe igualmente destacar el fracaso de las negociaciones celebradas en Anchorage (Alaska) entre Donald Trump y Vladímir Putin, en el mes de agosto, sin la presencia de Volodímir Zelenski, quienes aspiraban a avanzar hacia un acuerdo de paz en Ucrania. A pesar de la expectativa generada, las conversaciones concluyeron sin resultados concretos, sin un alto el fuego ni compromiso efectivo para detener el conflicto y con Putin manteniendo sus posiciones intransigentes y con menor aislamiento internacional, tras la legitimación de Trump a través de los aplausos que le dedicó desde las escaleras del avión presidencial. Este fracaso no solo puso en entredicho la capacidad negociadora de Trump, sino que dejó a Ucrania en una situación de incertidumbre prolongada y sin un horizonte claro para la paz.

En el caso de Gaza, la tregua auspiciada por Egipto, Qatar, Turquía y Estados Unidos en octubre ha estado continuamente tensionada por violaciones recurrentes y debates sobre el despliegue de una fuerza internacional de verificación, manteniéndose hoy el alto el fuego en una situación precaria y vulnerable y continuando el número de muertos y bajas por las numerosas violaciones del acuerdo por ambas partes.

Más allá de estos dos epicentros, persisten guerras civiles de alta intensidad, como Sudán y Myanmar, y conflictos intraestatales de seguridad interior asociados al crimen organizado, como los que acontecen en Iberoamérica, que subrayan la resiliencia estructural de la violencia organizada. A ellos se sumaron los brotes esporádicos de violencia en conflictos aletargados que vuelven a despertar, como los sucedidos este año entre Pakistán e India o entre Malasia y Camboya. En consecuencia, el telón de fondo lo conforma un orden internacional tensionado por carreras armamentísticas y regímenes de control de armas debilitados, en el

marco de una competición geopolítica entre China y EE. UU., dentro a su vez de un orden multipolar que se revela mucho más inestable, al reducirse los amortiguadores para la gestión de crisis que aportaba un sistema multilateral en proceso de dismantelamiento, que dificulta las transiciones desde el cese de hostilidades hacia acuerdos de paz duraderos.

Este volumen no solo aborda esta compleja realidad de los conflictos interestatales y de seguridad interna en algunos países antes reseñados. También ha querido incorporar otras esferas de conflicto latente o estructural que, si bien son menos cinéticas y letales, no son menos importantes, como la coerción económica, el Ártico como área de competición geopolítica y las reconfiguraciones regionales.

En el capítulo primero, Francisco Márquez de la Rubia aborda el conflicto de los aranceles entre EE. UU. y China, que han pasado de ser simples instrumentos fiscales a convertirse en armas geopolíticas de primer orden. Bajo Donald Trump, se transformaron en un lenguaje de poder utilizado tanto contra rivales como contra aliados, con fundamento en la seguridad nacional, la política doméstica y la negociación comercial. El cambio supuso una ruptura con la tradición de liberalización que había caracterizado al orden económico internacional desde 1945 y se instaló un proteccionismo administrativo basado en reglas de acceso, verificaciones y cláusulas condicionales.

La guerra arancelaria con China fue el frente más visible. Washington aplicó aranceles desorbitados, mientras Pekín respondió con medidas espejo y, sobre todo, con el uso estratégico de minerales críticos. Aunque los consumidores estadounidenses tuvieron que soportar gran parte de los costes, no hubo colapso del comercio, sino una reconfiguración hacia terceros países como México y Vietnam. La rivalidad se desplaza, además, al terreno tecnológico, con restricciones a semiconductores y la aparición de estándares alternativos.

En el capítulo segundo, Ignacio Fuente Cobo analiza la guerra de Ucrania en el periodo comprendido entre octubre de 2024 y septiembre de 2025, justo antes de embocar su cuarto invierno. Este conflicto está transformando el carácter de la guerra moderna, de manera que sus efectos en los niveles estratégico, operacional y táctico afectarán profundamente a los conflictos futuros. En el momento de concluir estas líneas –septiembre de 2025–, la guerra permanece estancada política y militarmente, marcada por la falta de avance en el proceso de paz, la transformación de la morfología del frente debido al uso de nuevas tecnologías, la

dificultad de ejercer acciones ofensivas decisivas y la dificultad de conciliar las posturas de unos contendientes que parecen haber llegado a la conclusión de que pueden obtener mejores resultados en los campos de batalla que en la mesa de negociación.

El comportamiento de una potencia revisionista como Rusia, que entiende que el único nivel adecuado de seguridad consiste en ser dominante en los espacios geográficos que le rodean, hace que Europa crea en la posibilidad de que la guerra se extienda y termine desbordando las fronteras de Ucrania. La perspectiva negativa de la evolución del conflicto refuerza la tendencia al pesimismo sobre su desenlace e incrementa el temor a verse involucrados en la guerra, por parte de unas sociedades europeas acostumbradas a vivir, desde hace generaciones, en un entorno de paz. Cabe esperar que, al final, todos los actores participantes involucrados en el conflicto terminen por adoptar una posición pragmática y asuman que siempre es mejor prevenir que curar y negociar que combatir. Hay que confiar en que, en una Europa que parece abocada a la guerra, la cordura prevalezca sobre la temeridad.

En el siguiente capítulo, José Ignacio Castro Torres aborda la caída del Eje de la resistencia iraní en Oriente Próximo, un país que durante casi cuarenta años ha establecido una estructura de alianzas para extender su poder e influencia en la zona. Sin embargo, en menos de dos años, esta estructura ha resultado gravemente dañada, principalmente por la situación en la Franja de Gaza, la desestructuración de Hezbollah en el Líbano y la caída del régimen sirio de al Assad. El hecho de que el Eje de la Resistencia haya sido abatido no quiere decir que haya sido destruido. Los antiguos grupos dirigentes puede que se conviertan en grupos insurgentes, mientras Irán intenta recuperar el control sobre ellos. Entretanto, los iraníes deberán buscar negociaciones en el ámbito internacional para sustentar su régimen.

En el capítulo cuarto, Blanca Palacián de Inza disecciona la realidad de Sudán y el conflicto que lo asola por décadas, y que vive hoy una nueva guerra civil devastadora. Lo que comenzó como una lucha por el poder entre dos líderes militares ha desencadenado una crisis humanitaria ignorada por gran parte del mundo. Mientras potencias extranjeras avivan el fuego por intereses estratégicos, millones de civiles sufren. Este texto analiza las raíces, la evolución y las consecuencias de un conflicto complejo, con implicaciones regionales e internacionales.

Posteriormente, será Pedro Sánchez Herráez quien, en el quinto capítulo, estudie cómo Turquía ha aumentado su presencia en África,

toda vez que este continente se configura como un espacio clave, por variadas razones, en esa pugna existente entre viejas y nuevas potencias por crear un nuevo equilibrio, un nuevo orden mundial.

En ese marco, Turquía, heredera en gran medida del Imperio otomano, ha sabido maniobrar, de manera muy adecuada, para, empleando en un inicio sus herramientas de poder blando, irse posicionando de una manera muy significativa en el continente africano, sin despertar, hasta el momento, recelos en otras potencias. Una breve presentación de estas cuestiones y una somera reflexión final articulan el presente capítulo.

En el capítulo sexto, la crisis y el desafío a la seguridad nacional en Ecuador como problema político y social son examinados por Rocío de los Reyes Ramírez. Ecuador enfrenta una crisis de seguridad sin precedentes, producto de la expansión del crimen organizado, la corrupción institucional y el colapso penitenciario. La respuesta del Estado, marcada por la militarización y la declaración de un «conflicto armado interno», ha redefinido la relación entre seguridad, poder y legitimidad democrática. Bajo el liderazgo de Daniel Noboa, el país ha adoptado políticas coercitivas y reformas legales que buscan restaurar el control estatal, pero que también plantean riesgos de autoritarismo y erosión de derechos. La ciudadanía vive entre el miedo y la esperanza, en una tensión constante entre orden y libertad. En este contexto, la seguridad nacional se revela como un desafío político, social y estructural que exige equilibrio entre eficacia operativa, fortalecimiento institucional y respeto al Estado de derecho.

En el siguiente capítulo, el analista Javier Fernández Aparicio desgana las claves de un conflicto que se encuentra larvado, como es el que mantienen India y Pakistán en Cachemira, y al que el autor se refiere como la cicatriz donde la frontera nunca duerme. Este conflicto indo-paquistaní sigue siendo un foco crítico de inestabilidad global, reactivado tras el atentado de Pahalgam en abril de 2025 y la posterior Operación Sindoor lanzada por India en territorio paquistaní. La respuesta de Islamabad, con la Operación Muro Inquebrantable, trasladó el enfrentamiento al terreno aéreo, cibernético y diplomático, hasta el alto el fuego mediado por Estados Unidos. Este episodio evidenció cierta vulnerabilidad operativa india como la capacidad paquistaní de capitalizar la narrativa en torno a Cachemira. Para India, pese a su ascenso económico global, el conflicto ha supuesto un desgaste diplomático que se suma al impacto de los posteriores aranceles estadounidenses. Pakistán, en cambio, pese a sus fragilidades internas y

dependencia de China, ha reforzado su visibilidad. La disuasión nuclear sigue conteniendo la escalada hacia la guerra abierta, mientras Cachemira permanece atrapada entre la militarización, la violencia insurgente y el impacto económico de la inseguridad.

En el capítulo octavo, María del Mar Hidalgo García analiza el conflicto entre Tailandia y Camboya en una frontera en continua fricción. En 2025, las relaciones entre Tailandia y Camboya han estado marcadas por tensiones históricas relacionadas con la disputa fronteriza en torno a varios puntos de la frontera muy importantes desde el punto de vista religioso y cultural para ambas naciones.

A lo largo del año, se han producido varias situaciones de conflicto en estas áreas fronterizas. Los enfrentamientos más graves tuvieron lugar entre el 24 y el 28 de julio, y generaron más de cuarenta víctimas mortales y más de trescientos mil desplazados. Con el objetivo de disminuir las tensiones, la ASEAN, China y EE. UU. han intensificado su papel mediador, lo que logró un alto el fuego. Sin embargo, a pesar de los intentos de negociación de los agentes externos, el nacionalismo y las demandas históricas siguen siendo obstáculos para una solución definitiva entre Tailandia y Camboya. El conflicto continúa siendo un tema de fricción en las relaciones bilaterales, con ambos países buscando el reconocimiento de sus derechos territoriales, mientras que la comunidad internacional presiona por una resolución pacífica.

Finalmente, en el noveno y último capítulo, los analistas Abel Romero Junquera, Federico Aznar Fernández-Montesinos y Luis V. Pérez Gil profundizan en el espacio del Ártico como área de conflicto, zona geográfica que fue, durante mucho tiempo, un territorio lejano, inhóspito y difícil para la vida humana. Históricamente, ha sido una frontera final y ha llegado a convertirse en una zona de separación entre las superpotencias durante la Guerra Fría. En ese período, comenzó su explotación a gran escala, que fue en aumento de forma progresiva debido al descubrimiento de nuevos yacimientos de hidrocarburos, minerales y pesquerías. Con el fin del enfrentamiento bipolar, perdió interés estratégico y se acuñó la expresión de «excepcionalismo ártico», para destacar su escaso peso en la geopolítica global. No obstante, tras reponerse de una profunda crisis interna, Rusia comenzó a recuperar posiciones en la región. La explotación de los recursos, las nuevas rutas marítimas y el control de los mares y las rutas aéreas están configurando el Ártico como un espacio de cooperación, pero también de conflicto, entre grandes potencias en su lucha por la hegemonía mundial.